

El Primer Gigante

Alberto Núñez

El Primer Gigante

Hay quienes no hacen haciendo el amor,
sino por amor



ALBERTO NÚÑEZ

Capítulo 1

En un momento antes de que el tiempo se contara, el mundo se encontraba devastado y desordenado, era tierra de nadie y los pocos habitantes apenas y salían de sus cuevas. las bestias caminaban por doquier sin que nadie pudiese hacer algo para impedirselos.

En este tiempo los ángeles y querubines solían subir y bajar al mundo sin que nadie les dijese nada. Un día, un ángel bajó y miró a un niño humano huyendo de una gran jauría de tigres. El niño, por más que se ocultaba, con su gran olfato estos lo encontraban, el niño de apenas unos diez u once años se desesperaba pero defendía como podía de sus perseguidores.

Aquel ángel miró por largo rato la escena y se empezó a cuestionar porqué no se les tenía permitido ayudar a las criaturas terrestres ni cuando su vida dependía de un hilo. Después de un rato miró hacia el cielo y con una mueca dijo a otro que lo observaba que sí que podía hacer, a lo que se le respondió que sólo observar. El ángel no muy convencido bajó hasta el niño el cual se escondía en el hueco de un árbol en el suelo, las fieras rodeaban su única guarida. El ángel habló con aquellas feroces bestias diciéndoles:

☐ Por qué persiguen a este pequeño humano? -Todos los felinos se voltean a ver con caras extrañadas, regresan la mirada a uno de ellos el cual responde:

☐ Este pequeño humano, como tú lo dices, pronto crecerá y será un cazador el cual nos buscará y tratará de matarnos como todos los suyos.

☐ Cómo pueden estar tan seguros? Replica el ángel una vez más a favor del niño.

-Esta mañana unos hombres salieron de caza y mataron a nuestros hermanos y ahora usan nuestras pieles. Este niño crecerá igual que ellos y tratará de matarnos para comer nuestra carne y cubrir sus cuerpos desnudos. No podemos ser misericordiosos con ellos, ellos, no lo son con nosotros.

☐ Este niño se encuentra bajo mi protección y les mando que lo dejen en paz o se enfrentaran a mí -Ordena aquel ser celestial.

☐ Los felinos gruñen y tratan de atacar al ángel, pero no lo pueden tocar. Él derriba un árbol dejándolo caer cerca de las fieras para que asusten y huyan.

☑ Ya puedes salir -Dice el ser divino- ya no hay nadie.

☐ El niño suma lentamente la cabeza, hasta que se percata de que las fieras se han retirado. Ve al ser divino flotando frente a él.

☑ No temas pequeño, te he salvado. Alejé a las fieras y ahora te dejarán en paz -espera mirando al niño pero no responde- ¿No sabes hablar? - sólo asienta con la cabeza afirmando que sí puede hablar, pero continua sin producir sonido de sus labios- entonces es miedo lo que tienes, no temas recuerda, yo te ayudé.

☑ Entonces tú me salvaste? -Pregunta el infante.

☑ Sí pequeño, yo lo hice.

-Soy niña -responde aquella pequeña criatura.

-¿Eres mujer? Lo siento, no se distinguen los géneros entre los humanos, mi nombre es Arcadio, ¿Cuál es el tuyo?

☑ Yo me llamo Amelia.

☑ De qué parte eres pequeña?

☐ De ningún lugar, mis padres fallecieron hace unos días y la gente de mi tribu dijo que no podían cuidarme y me echaron, ahora no tengo donde estar.

Aquel ángel escucha con gran asombro las palabras de la pequeña, la crueldad con la que fue rechazada por su propia gente lo deja anonadado.

-Busca un árbol grande y fuerte, escoge el que tú quieras, te ayudaré a que tengas un lugar donde dormir lo mejor posible, yo te cuidaré de ahora en adelante.

☐ La pequeña niña emocionada salta y trata de abrazar a Arcadio, pero cae al suelo, no lo puede tocar.

-Cuidado pequeña -dice Arcadio- yo no soy ser de la tierra, las criaturas que aquí habitan no me pueden tocar, no trates de hacerlo tú, te puedes lastimar al intentarlo. No llores, levántate necesitas ser fuerte, vamos, ponte de pie y dime que árbol te gusta más.

La pequeña se levanta apretando los puños y conteniendo las lágrimas. Observa a su alrededor unos minutos hasta que con su pequeño

dedo apunta a un árbol pequeño en tamaño pero verde y lleno de vida.

☑ Te gusta ese árbol? -Pregunta el ángel- es pequeño y muy cerca del suelo.

☑ Me gusta a pesar de ser pequeño, no es muy grande pero es justo lo que necesito para vivir.

-Tienes razón.

☑ El ángel extiende sus manos, con movimientos suaves de su muñeca algunos pedazos de madera comienzan a temblar, poco a poco estos comienzan a moverse hasta rodear y subir al árbol. Ramas envuelven la madera y la ajustan una con otra hasta que forma una casa dentro de las ramas, voltea hacia los demás árboles y con un abrazo al aire una fuerte corriente sopla haciendo que los frutos de los demás arboles comiencen a desprenderse y caminar hasta entrar en la casa.

☑ Ahora, esta será tu casa y podrás vivir en ella todo el tiempo. Yo vendré a ver cómo te encuentras de vez en cuando, pero ahora ya me tengo que ir.

☑ Gracias -dice la niña con lágrimas en los ojos- no sé cómo pagarte.

☑ No necesitas hacerlo.

-Sé que no te puedo tocar, pero si puedo hacer esto.

Arcadio observa a la niña como lleva una de sus manos al rostro y se besa la palma de la misma a la cual sopla. El beso vuela hasta llegar a él, el ángel extrañado sonrío y se retira.

Pasan los años y como arcadio prometió, constantemente visita a Amelia. La ve crecer hasta convertirse en una mujer de veinte años. Un día que arcadio bajó del cielo a visitarla no la encontró en la casa, poco extrañado va al río a buscarla. Al llegar la ve recostada sobre una piedra sin ropa, se encontraba bañándose.

No era la primera vez que la viera así, pero, por algún motivo en esta ocasión fue distinto. Se quedó observándola, se deleitó ante la figura de una mujer joven y hermosa. Después de algunos segundos tuvo miedo y se retiró del lugar sin que Amelia se percatara de su presencia. Al subir al cielo buscó al Linkay, el ángel a cargo del cuidado de este mundo...

☑ Puedo realizar una pregunta?

□ Si esa fue tu pregunta, ya está hecha.

□ Disculpe, pero deseo realizar otro cuestionamiento.

-¿Se trata de Amelia?

□ ¿Sabe de Amelia?! -piensa con miedo y mirada avergonzada.

-Desde que decidiste acerté cargo de ella.

□ Sé que no debí, pero algo dentro de mí me impulso a hacerlo, lo siento.

-No te disculpes, hiciste conforme a tu instinto de ayudar, no puedes corregir eso en ti.

Un pequeño silencio se apodera de la sala. Arcadio tomando valor para continuar respira profundamente:

□ Hoy bajé a verla, sucedió algo que nunca me había pasado, el verla me deleitó los ojos y sólo quería contemplarla.

□ Eso, puede tener dos nombres.

□ Cuáles? -Pregunta con temor.

□ Lujuria, la cual es un pecado, o amor, de lo que todos nosotros estamos hechos.

□ Cómo puedo saber discernir entre uno y otro?

□ Sólo tú puedes saberlo ¿cuál es tu deseo hacia ella?

-Desde que la vi, siempre he querido cuidarla, he bajado hasta La Cuna sólo para verla. La he visto pasar de ser una niña hasta una mujer. Conozco cada rasgo de ella, hubo un tiempo que bajaba a verla cuando dormía, el verla así me hacía sentir bien.

□ Sabes que los seres de aquí no tenemos permiso de enamorarnos ¿verdad? Ni siquiera fuimos hechos para algo así.

-Sí, lo sé -Arcadio estrecha sus hombros contra el cuerpo en señal de tristeza.

-No puedo decirte que hacer ya que nunca había sucedido algo así, necesito consultarlo con el Señor y que él me diga que se ha de hacer, por el momento no bajas a La Cuna.

□ Después de algunos días, Arcadio se encontraba mirando hacia La Cuna en su rutina de cuidado, encuentra a Amelia sentada sobre un acantilado mirando hacia el cielo, cumpliendo con la orden de no bajar se limitó a admirarla y escuchar lo que decía...

-Arcadio, tienes mucho tiempo que no vienes a verme, te extraño. Sé que me has dicho que no siempre puedes cuidarme porque tienes que cuidar a otros y no creo que puedas oír mis palabras pero te quiero. Desearía poder tocarte, pero no soy un ser divino como tú. Anoche soñé contigo, soñé que me tocabas, que eras físico -las palabras de Amelia se detuvieron y se sonrojó al pensar- no sé lo que es, pero no sólo te tocaba como se toca a cualquier otra cosa, tus manos recorrían mi cuerpo y se sentía bien, eres lo único que tengo y no te puedo tocar.

□ Terminó de decir estas palabras y se recostó en la hierba hasta quedar dormida.

Arcadio, un poco confuso se volvió al Linkay.

□ Debo preguntar si ya existe una respuesta.

-Si la hay, pero no sé si debes saberla.

-¿Tan malo es?

-Según lo que quieras.

-Dime -Arcadio alza la cabeza en espera de algo que seguramente le dolerá.

-Tienes prohibido bajar a La Cuna otra vez...

□ Pero ¿por qué?

□ Si bajas a ella... ya no podrás volver a subir nunca -Las palabras del Linkay □ resuenan en la cabeza de Arcadio- dejarás de ser un ángel, pero tampoco serás humano.

-¿Cómo?

□ Tu divinidad no permitiría que fueras humano de ningún modo, serías algo parecido, pero no humano. Debes decidir si te quedas aquí sólo como vigilante para toda la eternidad o si bajas y rechazas tu eternidad, ya que serás mortal.

□ Unacó se apodera lentamente de su vientre, las palabras del Linkay retumban en su cabeza. Enmudece por un largo rato, hasta que un pensamiento lo regresa a la realidad, en su cabeza ve como Amelia crece,

desde el día que la salvó, hasta hace unos instantes donde la vio hasta quedar dormida.

☐Creo que tú, ni ninguno de aquí podrá entender mi respuesta. Estamos hechos de amor, eso puede ser verdad, pero no sabemos lo que es, eso es algo irónico. Me encariñé tanto con una mortal que he llegado a amarla. Prefiero estar abajo y vivir diez, veinte o los años que sean y disfrutar eso que se llama amor que sólo decir que soy amor y no entender lo que es.

☐La queda en silencio, aun mas que antes. Arcadio espera la respuesta del Linkay el cual queda de pie observándolo sin decir nada, el tiempo pasa sin que una sola muestra de algo diera su rostro, hasta que rompe el silencio con una frase corta, una pregunta concreta.

☑Qué decides?

☐Bajar a ella -Dice sin dudar.

-Entonces baja.

☐Arcadioamina hacia el punto de lo mortal y observa el mundo en el que ahora vivirá buscándola a ella, a aquella por la que renuncia a su anterior vida. La encuentra dormida donde mismo y sonrío por unos segundos hasta que ve un gran peligro para su amada. Dos tigres se acercan lentamente, cazándola entre varios, sin temor baja a toda a prisa hasta ella la cual despierta al oír a las fieras.

☐Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! ¡Arcadio, auxilio! -Grita Amelia una y otra vez con desesperación. corre entre el bosque huyendo de las fieras. De pronto oye un trueno del cielo y reconoce que Arcadio baja a ella, voltea, ve a un hombre, pero un hombre mucho más alto de lo normal.

-¿Ar...Arcadio?- se pregunta.

☐Aquel sujeto voltea a verla con una sonrisa en el rostro el cual reconoce al instante. Era su guardián, pero se veía distinto, ahora tenía un cuerpo físico. Las fieras saltan a él recibiendo el primer golpe de su vida. Asustado se levanta y toma un tronco para golpear a las fieras hasta que las puede espantar.

☐Es la primera vez que siento dolor en mi existencia, debo reconocer que no es agradable. Dice Arcadio caminando hacia Amelia.

☑Arcadio? Pero ¿cómo? -Amelia no puede dar crédito a lo que sus ojos

ven.

☒ El cielo me dio a elegir.

-No entiendo ¿Qué te dio a elegir?

☒ Me dio a elegir entre mi inmortalidad y vivir en el cielo sólo observándote desde lejos y que tú nunca me vieras o volverme mortal y morir algún día pero vivir junto a ti y que me pudieras tocar y yo a ti, y ...te elegí a ti.

☒ Pero ¿porque hiciste eso? No tenías porque hacerlo, yo nací sin suerte, mortal y rechazada, ya has hecho mucho por mi como para encima renunciar al cielo sólo por mí, una mortal más.

☒ Yo no rechace el cielo, algún día, después de morir volveré a él, ya nunca podre ser un ángel otra vez, pero eso no importa, ¿preguntas por qué lo hice? Eso es muy fácil de responder, tu sueño es mi sueño, tú quieres poder tocarme y que te toque y eso mismo deseo, me dijeron que no era normal que un ángel se enamorara, pero tú lo conseguiste y enamoraste a un ángel.

Por unos segundos Amelia queda pasmada ante la respuesta de Arcadio, hasta que suelta en llanto y brinca sobre el nuevo cuerpo de su amado.

☒ Nuestros cuerpos son distintos, tu tamaño no es normal.

☒ Me dijeron que nunca podría ser humano ya que la divinidad que tenía no me lo permitiría, pero es lo más cerca que puedo estar de ti, así me conformo.

☒ Un poderoso estruendo se apodera de las nubes. Ambos voltean a ver qué es y de pronto el cuerpo de Amelia brilla, poco a poco crece hasta ser semejante al nuevo cuerpo de Arcadio.

☒ Ya entendí -dice Arcadio con una sonrisa, sus ojos brillan de emoción y besa a Amelia por primera vez, un beso largo, muy largo y tierno, con el que conoce el sabor de su amada y confirma sin lugar a dudas que hizo la mejor de las elecciones, volteando al cielo- me dijiste que yo no podía ser humano, pero nunca me dijiste que ella no pudiera ser como sería yo...gracias.

Capítulo 2

Hola a todos y muchas gracias por estar aquí.

Primero quiero agradecerles por darme la oportunidad de traerles mis historias y que ustedes las puedan leer y compartir conmigo.

Aprovecho para hacer de su conocimiento que todas las historias aquí descritas están conectadas. Todo pasa en el fantástico mundo de la Cuna.

Si les interesa saber más acerca de este lugar los invito a pasar a mi página web y también a pasar por mis otras historias y así adentrarse más conmigo.

<https://janvcorp.wixsite.com/cuentosdelacuna>

¡Saludos y hasta pronto!